

Diversiones

Pedro Martín García

A Coro

ÍNDICE

<i>Acerca de Diversiones</i>	7
------------------------------	---

Historietas

1. <i>Construyendo pirámides</i>	15
2. <i>La entrada a los palacios minoicos</i>	37
3. <i>La localización de Tartessos</i>	39
4. <i>Diatessaron de Shim'on</i>	55
5. <i>El predescubrimiento de América</i>	179
6. <i>JFK, 11 de noviembre de 1963</i>	226

Bromas

7. <i>Cortezá, forro, tramoya: recetario para proyectar</i>	259
8. <i>La (triste) historia del theremin</i>	325
9. <i>Strawberry Fields takes</i>	341
10. <i>AI y lenguaje</i>	357
11. <i>Autódromo de Olot – Torremirona</i>	376
12. <i>Miscelánea</i>	403

Acerca de Diversiones

Técnicamente ya sólo me falta el árbol; tengo la suerte de tener dos maravillosos hijos, y aquí va el libro, *Diversiones*.

Este libro contiene algunos de los temas en los que me he entretenido alguna vez, mis *rollos*, que diría Pedrito. He querido darle forma y cerrarlo de algún modo, si es que ello es posible, para poder liberar un poco mi cabeza, ahora que llega, amenazante, mi 39+1 aniversario. Tengo cariño a mis "rollos", me han acompañado en muchos momentos, han crecido conmigo; así que los he peinado un poco, los he vestido con traje de domingo, y los presento en sociedad.

No son más que juegos de la mente ("mind games"), una fotocopia de mi cabeza a día de hoy. Tal y como reza el título de una canción de Peter Gabriel, *My head sounds like this* ("así es como suena mi cabeza").

El título, *Diversiones*, quisiera referirse a que el estudiar misterios históricos o dedicar tiempo a creaciones a menudo absurdas me hace más "diverso", me enriquece; pero quiá, lo cierto es que son temas que, simplemente, me divierten. Lo he ordenado en doce capítulos, seis dedicados a la historia ("Historietas"), y seis a procesos creativos u ocurrencias ("Bromas").

Gran parte del texto ha sido realizado en el *Dana*, aparato al que le tengo mucho aprecio. Me llegó hace un par de años, en día de Reyes (¡y gracias al cariño de mi reina!). Desde entonces, mi familia me ha tenido que soportar tecleando en cualquier momento y lugar, incluso dibujando en su pantalla.

Y como tales diversiones, no son en modo alguno rigurosas. La verdad, creo que tengo cierta capacidad para analizar con intensidad un tema concreto; siempre se me ha dado bien el estudio. En los temas que siguen hay algunos aspectos en los que me he empleado quizá con algo de rigor; pero en general no son más que notas sueltas o apuntes. A menudo los textos están sin terminar, tienen faltas de ortografía, aparecen indicaciones de fechas o nombres que cito de memoria y que habría que confirmar (suelo poner "*", o "(?)"; a veces las fechas tienen el formato 19XX, etc.); no se trata, desde luego, de un "libro" que se

pueda leer de corrido, sino un cuaderno de apuntes para ir picoteando, en cualquier capítulo, según el interés de cada cual.

Conservo un trabajo del colegio sobre el "El Madrid de Carlos III", al que di precisamente formato de libro de bolsillo, y cuya profundidad, para tratarse de un trabajo escolar, me asombra aún hoy. Obviamente no profundidad de ideas, como buen trabajo de colegio no se trata más que de una concienzuda recopilación de datos; pero la profundidad de la búsqueda (en bibliotecas, supongo) me resulta sorprendente aún hoy. Conservo esa capacidad. Sólo necesito concentrarme en algo, y, ay, eso sí me cuesta. Quizás si me enfocara en arquitectura, o mejor aún, directamente en hacer dinero...

Esta facilidad mía para la divagación sobre temas inútiles me hace pensar si no llevo el camino de esos *ilustres* polígrafos imaginarios retratados por Borges o Cortázar. Hombres que dedican su vida a estudiar con intensidad un surtido de temas, quizás comenzados con noble propósito, pero en el fondo innecesarios. Como Pierre Menard, autor del Quijote, que como la reina negra de Alicia, corre a gran velocidad para mantenerse en el mismo sitio¹.

“He dicho que la obra *visible* de Menard es fácilmente enumerable.- Examinado con esmero su archivo particular, he verificado que consta de las piezas que siguen:

- a) Un soneto simbolista que apareció dos veces (con variaciones) en la revista *La Conque* (números de marzo y octubre de 1899).
- b) Una monografía sobre la posibilidad de construir un vocabulario poético de conceptos que no fueran sinónimos o perifrasis de los que informan el lenguaje común, sino objetos ideales creados por una convención y esencialmente destinados a las necesidades poéticas (Nimes, 1901).
- c) Una monografía sobre «ciertas conexiones o afinidades» del pensamiento de Descartes, de Leibniz y de John Wilkins (Nimes, 1903).
- d) Una monografía sobre la *Characteristica universalis* de Leibniz (Nimes, 1904).
- e) Un artículo técnico sobre la posibilidad de enriquecer el ajedrez eliminando uno de los peones de torre. Menard propone, recomienda, discute y acaba por rechazar esa innovación.
- f) Una monografía sobre el *Ars magna generalis* de Ramón Lull (Nimes, 1906).
- g) Una traducción con prólogo y notas del *Libro de la invención liberal y arte del juego del axedrez* de Ruy López de Segura (Paris, 1907).
- h) Los borradores de una monografía sobre la lógica simbólica de George Boole.

¹ “Se ha de correr a toda marcha simplemente para seguir en el mismo sitio. Y si quieres llegar a otra parte, por lo menos has de correr el doble de rápido”, *Alicia a través del Espejo*

- i) Un examen de las leyes métricas esenciales de la prosa francesa, ilustrado con ejemplos de Saint-Simon (*Revue des langues romanes*, Montpellier, octubre de 1909).
- j) Una réplica a Luc Durtain (que habla negado la existencia de tales leyes) ilustrada con ejemplos de Luc Durtain (*Revue des langues romanes*, Montpellier, diciembre de 1909).
- k) Una traducción manuscrita de la *Aguja de navegar cultos* de Quevedo, intitulada *La boussole des précieux*.
- l) Un prefacio al catálogo de la exposición de litografías de Carolus Hourcade (Nimes, 1914).
- m) La obra *Les problèmes d'un problème* (París, 1917) que discute en orden cronológico las soluciones del ilustre problema de Aquiles y la tortuga. Dos ediciones de este libro han aparecido hasta ahora; la segunda trae como epígrafe el consejo de Leibniz «Ne craignez point, monsieur, la tortue», y renueva los capítulos dedicados a Russell y a Descartes.
- n) Un obstinado análisis de las «costumbres sintácticas» de Toulet (*N. PL. F.*, marzo de 1921). Menard —recuerdo— declaraba que censurar y alabar son operaciones sentimentales que nada tienen que ver con la crítica.
- o) Una transposición en alejandrinos del *Cimetière marin*, de Paul Valéry (*N. PL. F.*, enero de 1928).
- p) Una invectiva contra Paul Valéry, en las *Hojas para la supresión de la realidad* de Jacques Reboul. (Esa invectiva, dicho sea entre paréntesis, es el reverso exacto de su verdadera opinión sobre Valéry. Éste así lo entendió y la amistad antigua de los dos no corrió peligro.)
- q) Una «definición» de la condesa de Bagnoregio, en el «victorioso volumen» —la locución es de otro colaborador, Gabriele d'Annunzio— que anualmente publica esta dama para rectificar los inevitables falseos del periodismo y presentar «al mundo y a Italia» una auténtica efigie de su persona, tan expuesta (en razón misma de su belleza y de su actuación) a interpretaciones erróneas o apresuradas.
- r) Un ciclo de admirables sonetos para la baronesa de Bacourt (1934).
- s) Una lista manuscrita de versos que deben su eficacia a la puntuación.

Hasta aquí (sin otra omisión que unos vagos sonetos circunstanciales pan el hospitalario, ávido, álbum de Madame Henri Bachelier) la obra *visible* de Menard, en su orden cronológico Paso ahora a la otra: la subterránea, la interminablemente heroica, la impar. También, ¡ay de las posibilidades del hombre!, la inconclusa. Esa obra tal vez la más significativa de nuestro tiempo consta de los capítulos noveno y trigésimo octavo de la primera parte del Quijote y de un fragmento del capítulo veintidós. Yo sé que tal afirmación parece un dislate; justificar ese dislate es el objeto primordial de esta nota.”

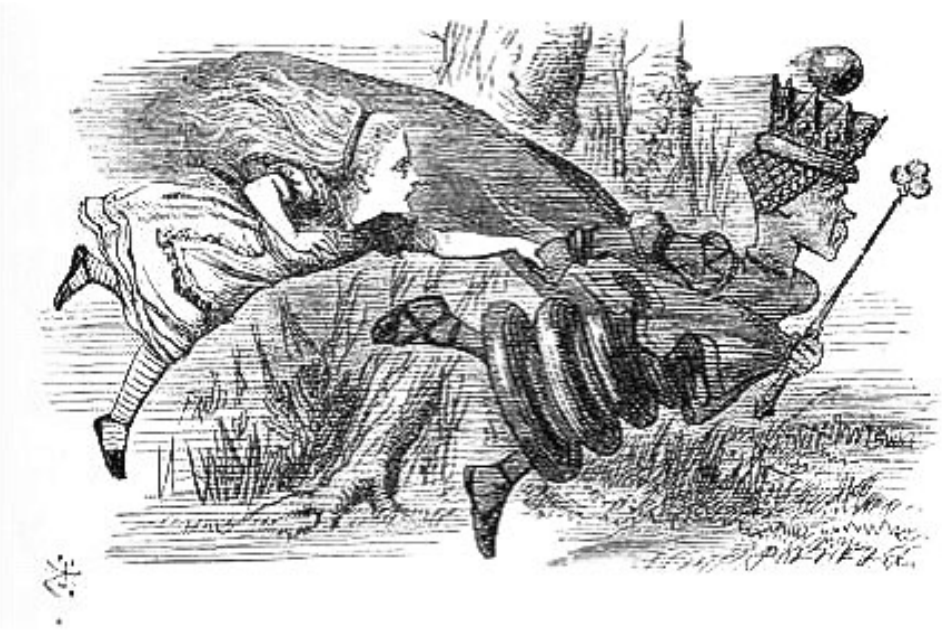
Jorge Luis Borges, *Pierre Menard, autor del Quijote*

Pero lo que estos polígrafos son, fundamentalmente, es una suerte de investigadores de la vida que dedican gran parte de sus energías en transmitir, no ya los conocimientos en sí, sino lo verdaderamente esencial: la curiosidad por el saber. La curiosidad por cada uno de los aspectos de la circunstancia particular de cada uno, de

la vida *según va pasando*. Polígrafos son así mis padres, que me enseñaron cómo disfrutar de cada circunstancia y lugar, tantos viajes, tanto mundo por percibir. Y polígrafo fue también mi abuelo Eugenio, que supo transmitirme, supongo que sin ser siquiera consciente de ello, la curiosidad por tantos y tantos detalles. Contable, experto jugador de ajedrez, radioaficionado (EA4QP; ay, las antenas montadas en la valla de la parcela), estudioso de la radio (lo que sé de uso del soldador proviene de las caricaturas de su libro "La Radio... ¡Pero si es muy fácil!"), diseñador y creador de un minigolf en nuestra casa de vacaciones, e inquieto buscador de relaciones (mantenía que la letra V del lenguaje Morse provenía del acorde inicial de la V sinfonía de Beethoven). Recuerdo los cajoncitos de su anaquel de mecánica y electrónica, en los que se podía encontrar, pulcramente ordenados, desde arandelas de goma hasta un racor para una manguera o pequeños condensadores de color naranja de capacidad 30 picofaradios. El aparato de Morse, o la máquina de ajedrez que hablaba ("error: peón come peón corona dama"). Ay, esa curiosidad.

Espero algún día lograr, como ha hecho mis padres, mis abuelos, mis seres queridos, llegar a aplicar esa capacidad que ha servido para hacer estas páginas a lo verdaderamente importante, hacer algo más felices a mis seres más queridos.

Madrid, enero 2007



“Y si quieres llegar a otra parte, por lo menos has de correr el doble de rápido”